

ESTUDIO

Sobre género y cambio climático en el sector agropecuario uruguayo: percepciones y estrategias de adaptación



EL CLIMA ES UNO DE LOS PRINCIPALES DETERMINANTES DE LA PRODUCTIVIDAD AGROPECUARIA, ÁMBITO EN EL QUE SE ESPERAN LOS MAYORES IMPACTOS DE LA VARIABILIDAD Y EL CAMBIO CLIMÁTICO Y, POR LO TANTO, HACIA EL QUE LAS POLÍTICAS PÚBLICAS DIRIGEN SU MIRADA. POR OTRA PARTE, LA INTEGRACIÓN DEL ENFOQUE DE GÉNERO ES UN PUNTO CLAVE PARA EL DISEÑO DE POLÍTICAS PÚBLICAS EN GENERAL Y, EN PARTICULAR, PARA LA ELABORACIÓN DE PLANES DE ADAPTACIÓN AL CAMBIO CLIMÁTICO EN EL SECTOR AGROPECUARIO.

En este artículo compartimos algunos resultados de un estudio realizado recientemente en Uruguay¹, en el marco del proceso de construcción del Plan Nacional de Adaptación a la Variabilidad y el Cambio Climático para el Sector Agropecuario (PNA-Agro)². Estos hallazgos muestran que los

productores familiares y medianos, tanto hombres como mujeres, tienen conciencia y sensibilidad respecto a la creciente variabilidad del clima, aunque todavía existe un margen para la incorporación de acciones de adaptación.

Por un lado, la investigación constata que el cambio climático es experimentado por los productores y productoras participantes como un fenómeno instalado, por lo general en forma de amenaza, en la vida familiar y productiva. Por otro, pone de manifiesto que la participación de las mujeres en la toma de decisiones productivas, en organizaciones de productores y en procesos de capacitación aumenta sus posibilidades de incidir en los esfuerzos por hacer frente al cambio climático.

¹ | El estudio *Estrategias de adaptación al cambio climático y género*, coordinado por Ruth Bernheim, abordó empresas agropecuarias de tipo familiar y mediano, cuyo rubro principal es la ganadería de carne, la lechería o la horticultura. La metodología articuló técnicas de investigación cualitativa y cuantitativa (una encuesta de cobertura nacional). Se puede acceder al informe completo en <http://www.mgap.gub.uy/sites/default/files/multi-media/encuesta_genero_y_vcc_pna-agro_.pdf>.

² | En Uruguay, la construcción del PNA-Agro está a cargo de la Unidad Agropecuaria de Sostenibilidad y Cambio Climático de la Oficina de Programación y Políticas Agropecuarias (OPYPA) del Ministerio de Ganadería, Agricultura y Pesca (MGAP) y es parte del Programa Integración de la Agricultura en los Planes Nacionales de Adaptación, dirigido por la Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura (FAO) y el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD), con el apoyo de la Iniciativa Internacional para el Clima (IKI) del Ministerio Federal de Medio Ambiente, Conservación de la Naturaleza, Construcción y Seguridad Nuclear (BMUB) de Alemania.

ALGUNAS DEFINICIONES

¿Qué es el *cambio climático*? ¿Y la *variabilidad climática*?

El cambio climático es «un cambio de clima atribuido directa o indirectamente a la actividad humana que altera la composición de la atmósfera global y que se suma a la variabilidad natural del clima observada durante períodos de tiempo comparables»³.

¿Qué es la *vulnerabilidad al cambio climático*?

Es el grado de «susceptibilidad de un sistema para afrontar los efectos adversos del cambio climático y, en particular, la variabilidad del clima y los fenómenos extremos. La vulnerabilidad dependerá del carácter, la magnitud y la rapidez del cambio climático a que esté expuesto un sistema, y de su sensibilidad y capacidad de adaptación»⁴.

3 | IPCC (2013). «Glosario». En *Cambio Climático 2013. Bases físicas. Contribución del Grupo de trabajo I al Quinto Informe de Evaluación del Grupo Intergubernamental de Expertos sobre el Cambio Climático*. Nueva York: Cambridge University Press, p. 188.

4 | IPCC (2007). *Cuarto Informe de Evaluación del Grupo Intergubernamental de Expertos sobre el Cambio Climático. Informe de Síntesis*. Ginebra: IPCC, p. 89.

¿Qué es la *adaptación a la variabilidad y al cambio climático*?

La adaptación es la capacidad de los sistemas naturales y humanos para responder a los cambios climáticos actuales o esperados. Permite moderar los daños y aprovechar oportunidades y está muy relacionada con el desarrollo social y económico de los países y sus poblaciones. Las acciones orientadas a reducir los impactos del cambio climático se identifican como medidas de adaptación.

¿Y qué es el *género*?

La categoría *género* fue creada para explicar que los roles sociales diferenciados asignados y ejercidos por las mujeres y los hombres no son producto de diferencias biológicas ni sexuales, sino el resultado de construcciones sociales y culturales asumidas históricamente⁵. Considerar el género en las cuestiones vinculadas con el cambio climático implica tener en cuenta las diferencias de género en las condiciones de exposición y acceso a recursos y en los impactos que las amenazas climáticas generan en mujeres y hombres según sus roles.

5 | Batthyány, K. (2004). *Cuidado infantil y trabajo: ¿un desafío exclusivamente femenino? Una mirada desde el género y la ciudadanía social*. Montevideo: CINTERFOR-OIT.

EL REPARTO DE LAS DECISIONES

En el 71 % de los establecimientos en los que las mujeres integran organizaciones de productores se incorporaron más de seis medidas de adaptación, mientras que solo en el 39 % de aquellos en los que las mujeres no integran este tipo de colectivos se incorporó esa misma cantidad de acciones. En otras palabras, la cantidad de medidas tomadas en los establecimientos tiende a aumentar cuando las mujeres que los integran participan en organizaciones rurales.

A su vez, tanto esta investigación como algunos de sus antecedentes⁶ indican que las mujeres son más propensas a la adopción de cambios cuan-

do visualizan que estos llevarán a mejoras en la producción y en la calidad de vida de sus familias, por lo que su involucramiento activo en las decisiones sobre la producción resulta ser un factor que favorece las innovaciones prediales.

Sin embargo, el 44 % de las mujeres en establecimientos familiares y el 39 % en explotaciones medianas señalaron que participan poco, muy poco o nada en las decisiones sobre el predio. Más de la mitad de las respuestas que dieron para explicar su baja o nula participación tienen que ver con exclusiones derivadas de las formas en que se organizan las relaciones de género dentro de las unidades productivas y de la distribución de la carga de trabajo entre hombres y mujeres. ▶

6 | IPA (2009). *Familia y campo. Rescatando estrategias de adaptación*. Montevideo: Proyecto Integrando Conocimientos.

EL REPARTO DEL TRABAJO

Los obstáculos a los que se enfrentan las mujeres para acceder a los espacios de gerencia de los establecimientos, predominantemente masculinos, limitan sus oportunidades de adquirir conocimientos, generar autoconfianza a partir de la experiencia y formar sus propias opiniones, por lo que restringen también su capacidad futura para liderar las actividades. La intervención femenina suele ser considerada como un acto de «ayuda» o de «consulta» y valorada como una extensión de su rol habitual en el ámbito doméstico.

Por su parte, la distribución del trabajo entre hombres y mujeres dentro de las unidades productivas se sostiene en una asignación desigual de actividades que sobrecarga a las mujeres. Esta desigualdad se construye sobre la base de una participación femenina mayoritaria en las actividades domésticas y una participación variable y no reconocida en el ámbito de las actividades asociadas al campo. Si bien, como se mencionó antes, los integrantes de los predios se refieren persistentemente al aporte de la mano de obra femenina como a una «ayuda», los resultados del estudio muestran que las mujeres participan en todas las actividades productivas sobre las que se consultó. El estudio sugiere que cuando la participación de las mujeres en actividades productivas es igual o mayor que la de los varones, disminuye el trabajo de los varones.

Esta relación no se registra en el caso inverso: cuando aumenta el involucramiento de los hombres en el ámbito doméstico, la dedicación femenina no disminuye y permanece incluso si las mujeres realizan actividades extraprediales para generar ingresos. En cambio, en este último escenario en el que las mujeres generan ingresos extraprediales, disminuye su intervención en las decisiones sobre la producción y la comercialización.

Los rubros productivos que han incorporado la mayor cantidad de medidas de adaptación muestran a su vez la mayor tasa de participación de las mujeres en las actividades productivas extensivas y la mayor inequidad en el reparto del trabajo doméstico. Esto sugiere que los esfuerzos que conlleva la incorporación de acciones de adaptación podrían estar sostenidos sobre el trabajo que aportan las mujeres.

LOS MÁS JÓVENES

Adicionalmente y si bien no era el foco de la investigación, la etapa cualitativa del estudio mostró que las nuevas generaciones expresan más interés que sus mayores por la introducción de cambios e innovaciones en las unidades productivas. No obstante, el relevo generacional muchas veces resulta problemático y está presente como preocupación de los productores y productoras. Su percepción es que, por un lado, la baja rentabilidad del sector expulsa a sus hijos y por otro lado «las luces de la ciudad» los fascinan con un estilo de vida que el campo no puede proporcionarles.

A través de talleres participativos realizados en escuelas agrarias y técnicas el estudio contempló la perspectiva de la población más joven, que mostró una actitud favorable con respecto a diversos temas asociados a la producción, las medidas de adaptación a la variabilidad y al cambio climático y las fuentes de consulta de información.

EN SÍNTESIS

El estudio evidencia que cuando las condiciones lo permiten las mujeres son más propensas a incorporar medidas de adaptación al cambio climático. También demuestra que en Uruguay persiste la necesidad de ajustar políticas y prácticas agropecuarias en una perspectiva de género que fomente y facilite la participación de las mujeres en la toma de decisiones productivas.

¿Qué es el PNA-Agro?

Es una herramienta para generar y evaluar políticas orientadas a disminuir la vulnerabilidad y la sensibilidad del sector agropecuario ante la variabilidad y el cambio climático. En otras palabras, busca aumentar la capacidad adaptativa y la resiliencia del sector mediante la búsqueda de respuestas a preguntas acerca de qué actividades necesitan adaptarse, en qué lugares del país y cómo.



